

Una Nueva Historia Medioambiental de los Estados Socialistas

Andy Bruno

A partir de finales de los años setenta, surgió una narrativa sobre los niveles extremos de daño medioambiental en la Unión Soviética y, por implicación, en la mayoría de los países socialistas de Estado. La explosión y el encubrimiento inicial de la central nuclear de Chernóbil en 1986 contribuyeron en gran medida a cristalizar esta imagen de que el historial medioambiental de los Estados socialistas era peor que el de sus homólogos capitalistas. Una de las declaraciones más conocidas de esta postura afirmaba que la "autopsia de los historiadores sobre la Unión Soviética y el comunismo soviético... puede llegar al veredicto de muerte por ecocidio".¹ En cambio, en los últimos veinte años, los historiadores medioambientales de la Unión Soviética han llegado en gran medida a la conclusión contraria. Por graves que fueran los problemas medioambientales y por ineficaces que resultaran los esfuerzos de gestión medioambiental, el primer Estado socialista del mundo se asemejaba en gran medida a los países



Vista del río Angara con la Piedra Chamán y del lago Baikal desde la Piedra Chersky. Los árboles son Larix x czekanowskii (híbrido natural L. sibirica x L. gmelinii). De [Brücke-Osteuropa](#) - Trabajo propio, Dominio público, [Link](#).

¹ ↪ Murray Feshbach and Alfred Friendly, *Ecocide in the USSR: Health and Nature Under Siege* (New York: Basic, 1992), 1.

capitalistas industrializados en este frente.² Este movimiento para reevaluar las visiones estrictamente negativas del legado medioambiental de la URSS se ha aplicado incluso a la época estalinista, que, como se ha visto, poseía unas políticas de protección forestal sorprendentemente sólidas.³

Los pensadores ecosocialistas han empezado a tomar nota de este cambio en la erudición histórica. Durante mucho tiempo, el debate sobre el legado medioambiental de la Unión Soviética en la izquierda se ha caracterizado por el

"la URSS puede ser vista como una sociedad que generó algunas de las peores catástrofes ecológicas de la historia, pero que también dio a luz a algunas de las ideas y prácticas ecológicas más profundas, basadas en fundamentos intelectuales materialistas, dialécticos y socialistas."

rechazo precipitado de la irrelevancia de la experiencia para las luchas contemporáneas o la sospecha de que cualquiera que planteara la cuestión era un portavoz del capitalismo. La reciente apertura a repensar los esfuerzos medioambientales no capitalistas del pasado ha sido un avance bienvenido. En un enérgico artículo de 2015 sobre la ecología soviética, John Bellamy Foster sostiene que "la URSS puede ser vista

como una sociedad que generó algunas de las peores catástrofes ecológicas de la historia, pero que también dio a luz a algunas de las ideas y prácticas ecológicas más profundas, basadas en fundamentos intelectuales materialistas, dialécticos y socialistas."⁴ Se centra principalmente en el pensamiento ecológico de finales de la era soviética para destacar las aportaciones frescas, innovadoras y poco apreciadas de los científicos y filósofos marxistas, que lidiaban intelectualmente con los problemas medioambientales. Aunque ve tendencias positivas en la actuación medioambiental al final del periodo soviético, también se hace eco de la afirmación de los historiadores de que la revolución ecológica en la conciencia medioambiental llegó a un final abrupto y trágico con el colapso del país en 1991.⁵

Salvatore Engel-Di Mauro avanza aún más en este hilo interpretativo en su nuevo y revelador libro, *Socialist States and the Environment* (Los Estados Socialistas y el Medio Ambiente): *Lessons for Ecosocialist Futures*. Al ampliar el estudio a todos los esfuerzos conocidos por establecer el socialismo en los Estados modernos, llega a una conclusión aún más

Aunque ridiculizar el socialismo de Estado como peor para el medio ambiente que el capitalismo ha tenido poco sentido durante mucho tiempo, las pruebas presentadas argumentan lo contrario.

recuperadora. No sólo "algunos impactos medioambientales desastrosos del socialismo de Estado... no fueron ni omnipresentes ni intrínsecos", sino que los efectos netos de los Estados socialistas fueron "constructivos desde el punto de vista medioambiental". Los "logros dentro de los países socialistas de Estado" son "ejemplos practicables a partir de los cuales pueden construirse futuros ecosocialistas".⁶ Al

incluir desde Burkina Faso hasta Bolivia, Engel-Di Mauro obliga a los lectores a considerar momentos de

² ↪ Entre los libros que han tendido a subrayar el carácter distintivo soviético figuran Douglas Weiner, *Models of Nature: Ecology, Conservation, and Cultural Revolution in Soviet Russia* (Bloomington: Indiana University Press, 1988); Douglas Weiner, *A Little Corner of Freedom: Russian Nature Protection from Stalin to Gorbachev* (Berkeley: University of California Press, 1999); Brian Bonhomme, *Forests, Peasants, and Revolutionaries: Forest Conservation and Organization in Soviet Russia, 1917-1929* (Boulder: East European Monographs, 2005); Paul Josephson y otros, *An Environmental History of Russia* (Cambridge: Cambridge University Press, 2013); Cynthia Ruder, *Building Stalinism: The Moscow Canal and the Creation of Soviet Space* (Londres: I. B. Tauris, 2018). Entre los libros que hacen hincapié en las conexiones comparativas entre la Unión Soviética y otras partes del mundo se encuentran Jonathan Oldfield, *Russian Nature: Exploring the Environmental Consequences of Societal Change* (Burlington: Ashgate, 2005); Kate Brown, *Plutopia: Nuclear Families, Atomic Cities, and the Great Soviet and American Plutonium Disasters* (Nueva York: Oxford University Press, 2013); Andy Bruno, *The Nature of Soviet Power: An Arctic Environmental History* (Cambridge: Cambridge University Press, 2016); Nicholas Breyfogle, ed., *Eurasian Environments: Nature and Ecology in Imperial Russian and Soviet History* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2018); Bathsheba Demuth, *Floating Coast: An Environmental History of the Bering Strait* (Nueva York: W. W. Norton, 2019); Mieka Erley, *On Russian Soil: Myth and Materiality* (DeKalb: Northern Illinois Press, 2021); David Moon, Nicholas Breyfogle y Alexandra Bekasova, eds., *Place and Nature: Essays in Russian Environmental History* (Cambridgeshire: White Horse, 2021); Ryan Tucker Jones, *Red Leviathan: The Soviet Union and the Secret Destruction of the World's Whales* (Chicago: University of Chicago Press, 2022).

³ ↪ Stephen Brain, *Song of the Forest: Russian Forestry and Stalinist Environmentalism, 1905–1953* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2011).

⁴ ↪ John Bellamy Foster, *"Late Soviet Ecology and the Planetary Crisis,"* *Monthly Review* 67, no. 2 (June 2015): 13.

⁵ ↪ Laurent Coumel and Marc Elie, "A Belated and Tragic Ecological Revolution: Nature, Disasters, and Green Activists in the Soviet Union and Post-Soviet States, 1960s–2010s," *The Soviet and Post-Soviet Review* 40, no. 2 (2013): 157–65.

⁶ ↪ Salvatore Engel-Di Mauro, *Socialist States and the Environment: Lessons for Ecosocialist Futures* (Pluto: London,

experimentación más limitados y recientes en lugar de limitarse a extrapolar desde los países socialistas más comprometidos con la industrialización. También ofrece una amplia comparación de las huellas ecológicas agregadas de los mundos socialista de Estado y capitalista. Aunque ridiculizar el socialismo de Estado como peor para el medio ambiente que el capitalismo ha tenido poco sentido durante mucho tiempo, las pruebas presentadas en este libro argumentan de forma convincente que el rendimiento medioambiental de todas las economías socialistas de Estado anteriores tomadas en conjunto debería considerarse superior.

Especialista en ecología política del suelo y profesor de geografía en la Universidad Estatal de Nueva York en New Paltz, Engel-Di Mauro es también el redactor jefe de la revista ecosocialista *Capitalism Nature Socialism*, de larga tradición, donde a menudo ha escrito editoriales bajo las siglas Saed. Alineado con una "variante anarco-comunista y (eco)feminista del ecosocialismo", describe el abandono gradual de su anterior opinión de que los intentos históricos de establecer Estados socialistas conducían invariablemente al autoritarismo ecocida. Su mayor disposición a ver aspectos positivos en el pasado se dirige menos a "encontrar lo loable en los Estados 'socialistas'" que a "reconsiderar sus impactos ambientales de acuerdo con contextos globales y ecológicos más amplios" con la esperanza de comprender "qué desafíos pueden esperarse en la lucha por el socialismo y qué puede hacerse de manera diferente para un futuro socialista".⁷

Varios pasos iniciales fundamentan este análisis. En primer lugar, Engel-Di Mauro rechaza los intentos puristas de negar que los Estados socialistas del siglo XX fueran socialistas en absoluto por parte de quienes señalan las formas en que se apartaron de los principios socialistas o los difaman como meras variantes del capitalismo de Estado. El compromiso de las generaciones de activistas, organizadores y revolucionarios que formaron esos Estados y sus audaces esfuerzos por crear algo mejor que el capitalismo no deben descartarse como aberraciones de doctrinas obvias. En su opinión, los Estados socialistas representan fases transitorias entre el capitalismo y el socialismo pleno. Las contradicciones y deficiencias que presentan reflejan a menudo las propias luchas por poner en marcha el socialismo, más que un abandono deliberado de una nueva economía política.

En segundo lugar, esta posición general lleva a Engel-Di Mauro a una útil ronda de control, en la que esboza nueve características generales de los países socialistas de Estado y, basándose en estos criterios, clasifica veintiséis países como socialistas de Estado y otros doce casos de países declaradamente socialistas con economías capitalistas. Se puede objetar a algunas de sus clasificaciones (la Unión Soviética durante la Nueva Política Económica de los años veinte podría incluirse en esta última categoría y Corea del Norte podría seguir considerándose socialista de Estado tras el auge de la ideología Juche en los años setenta), pero el marco general aclara muchas cosas. Casi la mitad de los países bajo el socialismo de Estado nunca llegaron a industrializarse, por lo que resulta engañoso utilizar las condiciones de lugares como Alemania Oriental como referentes del mundo socialista de Estado.

El núcleo de la argumentación de Engel-Di Mauro aparece en un capítulo en el que compara los resultados medioambientales del socialismo de Estado con los del capitalismo. Al tiempo que se muestra escéptico sobre el valor de realizar comparaciones de tal envergadura y se compromete a llevarlas a cabo para disipar las afirmaciones sobre la superioridad del capitalismo, define tres posibles criterios y aplica cada uno de ellos por separado. Aunque desdeña las comparaciones que clasifican "el impacto medioambiental global de un sistema social" en términos absolutistas, demuestra que los casos más graves de destrucción medioambiental se produjeron claramente en los países capitalistas y no en los socialistas de Estado. Aun así, las evaluaciones "sincrónicas", que valoran lo ocurrido en distintos países

⁷ ↪ Engel-Di Mauro, *Socialist States and the Environment*, xii, xiv.

durante el mismo periodo histórico, pueden seguir siendo "útiles para obtener una visión panorámica y global del impacto medioambiental". El examen de una serie de índices medioambientales -emisiones agregadas y per cápita de dióxido de carbono, metano y azufre; degradación del suelo; y huellas ecológicas- muestra en general resultados favorables para los lugares no capitalistas, excepto en lo que respecta a la contaminación por azufre. En cuanto a las emisiones de carbono que impulsan el cambio climático en la actualidad, los países socialistas de Estado emitieron menos que su parte de la población mundial entre 1946 y 1991. Engel-Di Mauro ve la mayor utilidad en un enfoque "diacrónico" que analiza países concretos a lo largo del tiempo y subraya que, en muchos lugares, los impactos ambientales fueron peores tanto antes como después del gobierno de los regímenes socialistas de Estado.⁸

Esta evaluación, en gran medida convincente, adolece a veces de impaciencia hacia otros estudiosos, como si cualquier intento de lidiar con el legado medioambiental del socialismo de Estado que no parta de su propia perspectiva política sirviera meramente para aumentar "el regocijo de las actuales clases dirigentes" al quedar "empantanado en una supuesta mayor profundidad o matiz". Engel-Di Mauro encausa mucha animadversión contra las vagas suposiciones de otros académicos, mientras que a veces cita a pocos defensores reales de los puntos de vista que combate. En efecto, su desconfianza hacia "la pobreza de las comparaciones" -en lugar de un simple reconocimiento de la limitación de cualquier marco comparativo- casi corre el riesgo de socavar las importantísimas conclusiones que expone. Los argumentos a favor de la superioridad medioambiental del socialismo de Estado no se benefician de recurrir a testaferreros ni de ridiculizar a los académicos que aprecian las mismas dificultades que él con las comparaciones. Cualquiera que siga creyendo que las repercusiones medioambientales de los países socialistas de Estado deben considerarse más, o incluso igual de importantes, que las de los países capitalistas, tendrá que enfrentarse a las contundentes pruebas que presenta.⁹

La perspectiva diacrónica y a largo plazo que prefiere Engel-Di Mauro es compartida en gran medida por los historiadores del medio ambiente, que gravitan hacia la cronología y la captación del cambio a lo largo del tiempo. Engel-Di Mauro lleva a cabo este tipo de análisis en un extenso capítulo en el que examina el comportamiento

Cuba, a la que considera el único país que queda que debería clasificarse como socialista de Estado y "el país más sostenible de la Tierra desde el punto de vista medioambiental", ofrece el caso más sólido de los logros medioambientales socialistas.

medioambiental de la Unión Soviética, la República Popular China y Cuba a lo largo de su historia. Cuba, a la que considera el único país que queda que debería clasificarse como socialista de Estado y "el país más sostenible de la Tierra desde el punto de vista medioambiental", ofrece el caso más sólido de los logros medioambientales socialistas. Cuando los revolucionarios tomaron el control de la isla, ésta había sufrido profundamente el impacto de una economía de plantación basada en el azúcar. Durante las primeras décadas del régimen de Fidel Castro se produjeron intentos moderados de desarrollo industrial y otros más enérgicos de "agricultura intensiva en capital y altos insumos", con las previsibles consecuencias negativas para el medio ambiente. Sin embargo, incluso en este periodo, los índices de contaminación y huella ecológica eran mucho más bajos que en la mayor parte del mundo. El verdadero cambio se produjo con el colapso soviético y la continuación del embargo económico de la EUA. Engel Di-Mauro rebate de forma convincente las afirmaciones de que el cambio hacia una agricultura sostenible en la década de 1990 debe interpretarse simplemente como el resultado de las dificultades económicas. La decisión deliberada del régimen cubano de dar prioridad a vivir dentro de los límites ecológicos y dedicarse a la protección del medio ambiente, al tiempo que intentaba mantener unos niveles de vida dignos, podría haber sido diferente. Muchos

⁸ ↪ Engel-Di Mauro, *Socialist States and the Environment*, 58, 68.

⁹ ↪ Engel-Di Mauro, *Socialist States and the Environment*, 32, 95, 100.

lugares asediados han dado la espalda a las preocupaciones medioambientales. En cambio, el caso cubano durante las últimas décadas presenta un escenario plausible de cómo, fuera de las sociedades indígenas, podrían equilibrarse la economía y la ecología.

Sin embargo, las lecciones de China son diferentes. Engel Di-Mauro la califica de "punto de apoyo de las luchas ecosocialistas mundiales". Es significativa para su discusión la posición de que China sólo puede considerarse una encarnación del socialismo de Estado hasta el inicio de las reformas de mercado bajo Deng Xiaoping en 1978.

Esta labor clasificatoria -correcta, en mi opinión- permite a Engel-Di Mauro achacar muchos de los problemas medioambientales que han surgido hoy en China al capitalismo, en lugar de al socialismo de Estado.

Esta labor clasificatoria -correcta, en mi opinión- permite a Engel-Di Mauro achacar muchos de los problemas medioambientales que han surgido hoy

en China al capitalismo, en lugar de al socialismo de Estado. También permite interpretar la era maoísta como necesariamente reactiva a la anterior dominación imperial y a la degradación ecológica, y limitada por un sistema mundial capitalista. No obstante, las decisiones del gobierno chino también son responsables de los devastadores acontecimientos sociales y ecológicos de las décadas de 1950 y 1960. El contexto puede ser a menudo explicativo, pero rara vez exculpatorio.¹⁰

El tratamiento de la experiencia soviética es el que más coincide con mis propios conocimientos. Por un lado, Engel Di-Mauro admite sin problemas que los impactos medioambientales de la URSS "fueron a veces destructivos, y en un par de ocasiones duraderamente catastróficos".¹¹ Por otro, su enfoque pretende destacar el papel del país en la "creación de una conciencia ecológica de masas". Se hace mucho hincapié en el desarrollo de una forma distintiva de reserva natural (zapovedniki) basada en una misión conservacionista más fuerte que muchos territorios protegidos y parques nacionales de otras partes del mundo. Engel-Di Mauro también menciona la aparición generalizada de valores ecológicos entre la población soviética, así como algunos éxitos en la reducción de la contaminación al final de la vida del país. Además, señala los esfuerzos infravalorados de conservación y restauración de bosques, ciudades más verdes, transporte público, vigilancia medioambiental y conservación del suelo. La mayoría de los especialistas en la historia medioambiental de la Unión Soviética están familiarizados con estas tendencias, pero los ecosocialistas contemporáneos podrían no estarlo.

Como replanteamiento radical del legado medioambiental de la URSS, este retrato ofrece una importante réplica a las exageradas afirmaciones sobre el ecocidio comunista. Sin embargo, acaba enmarcando valiosas contracorrientes como la historia principal del tratamiento soviético del mundo natural no humano. Los primeros años del periodo estalinista, desde finales de la década de 1920 hasta principios de la de 1940, reciben relativamente poca atención. Empero, esta época, a pesar de haber sido testigo de una menor degradación medioambiental que la que vino después, fue la más decisiva a la hora de configurar el modo en que la Unión Soviética se relacionó con el medio natural hasta sus últimos días. El avance hacia una rápida industrialización durante el primer plan quinquenal, la colectivización de la agricultura y la represión de los campesinos supuestamente ricos -pero a menudo simplemente opositores- a finales de la década de 1920 sentaron las bases de una economía industrial dirigida que solía dar prioridad al aumento de la producción por encima de otros objetivos sociales y ecológicos. Afianzó la lógica de la acumulación continua de capital en la versión soviética del socialismo de Estado.

¹⁰ ↩ Engel-Di Mauro, *Socialist States and the Environment*, 144, 170, 179.

¹¹ ↩ Engel-Di Mauro, *Socialist States and the Environment*, 139.

Pero la adopción de este programa de industrialización rápida no fue una respuesta inevitable derivada ni del cerco capitalista e imperialista ni de la ideología socialista. Fue un movimiento muy debatido y cuestionado, en el que muchos dirigentes soviéticos expresaron posturas contrarias que se basaban en la rica tradición del pensamiento radical de izquierdas en Rusia, que entonces estaba en proceso de cerrarse en una única línea del partido. De los pensadores ecologistas que se oponían al giro hacia la industrialización estalinista (desde posiciones marxistas y otras socialistas), muchos acabaron ejecutados por la policía secreta en 1937-38, junto con miles de miembros comprometidos del Partido Comunista y grupos étnicos escogidos. Son muchos los factores que hay que tener en cuenta para explicar el triunfo del "socialismo en un solo país" asociado a una industrialización vertiginosa, pero para quienes se preocupan por la futura integridad biofísica del planeta, la principal enseñanza de esta experiencia es bastante sencilla: es lo que no hay que hacer.

Tras la victoria soviética sobre los nazis en la Segunda Guerra Mundial y el afianzamiento de la Guerra Fría, la URSS adoptó un conjunto de políticas denominado Gran Plan para la Transformación de la Naturaleza. Considerado durante mucho tiempo como un emblema del prometeísmo y manchado por su asociación con el agrónomo Trofim Lysenko, el plan ha sido reconsiderado recientemente por estudiosos que destacan la importancia de la forestación en sus programas y su objetivo de combatir la hambruna.¹² No hay que pasar por alto el éxito de la Unión Soviética en la alimentación de su población en la segunda mitad del siglo XX, a pesar de las dificultades agrícolas de los sectores de las granjas colectivas y estatales y de las hambrunas masivas letales que habían asolado anteriormente Kazajstán, Ucrania y la región del Volga, de las que las censurables acciones del régimen tuvieron una gran responsabilidad.¹³ Desde la década de 1960 hasta la de 1980, florecieron políticas, movimientos, leyes y sensibilidades ecologistas sólidas, como bien señala Engel-Di Mauro. Empero, este cambio difícilmente puede considerarse un éxito medioambiental

La conciencia ecológica no es garantía de reducción de la degradación medioambiental.

significativo. En conjunto, los impactos ambientales negativos aumentaron a menudo durante este periodo a pesar de la mayor consternación por las cuestiones ambientales y, en el mejor de los casos, sólo empezaron a moderarse en el ocaso del colapso. Basta con considerar la omnipresente sensibilidad medioambiental que acompaña a las crecientes presiones medioambientales de hoy en día para comprender que la conciencia ecológica no es garantía de reducción de la degradación medioambiental.

Dada la semejanza de la trayectoria soviética con la de muchos otros países, un observador podría sentirse tentado de destacar una convergencia entre el socialismo de Estado soviético y el capitalismo industrial en materia medioambiental. Aunque Engel-Di Mauro considera que los estudios que dan este paso suponen una clara mejora con respecto a los trabajos que exageran la contribución soviética a los problemas medioambientales mundiales y restan importancia al papel del capitalismo, reprende a sus partidarios por su supuesta complicidad con los poderes políticos dominantes en la actualidad. Tratar a los Estados socialistas como análogos de la "modernidad" es una maniobra políticamente evasiva e incapacitante", escribe, "que disimula la diferenciación relacional y las grandes desigualdades en las relaciones de poder, al tiempo que colapsa condiciones sociales e históricas muy diferentes en una papilla de "modernidad" indiferenciada".¹⁴ Las referencias de otros estudiosos a la modernidad y la modernización pueden beneficiarse de la especificación y el replanteamiento, pero superar la convergencia pasada de formas industriales tanto

¹² ↪ Stephen Brain, "The Great Stalin Plan for the Transformation of Nature," *Environmental History* 15, no. 4 (2010): 670–700; Jenny Leigh Smith, *Works in Progress: Plans and Realities on Soviet Farms, 1930–1963* (New Haven: Yale University Press, 2014); Denis J. B. Shaw, "Mastering Nature through Science: Soviet Geographers and the Great Stalin Plan for the Transformation of Nature, 1948–53," *The Slavonic and East European Review* 93, no. 1 (2015): 120–24.

¹³ ↪ Nikolai M. Dronin and Edward G. Bellinger, *Climate Dependence and Food Problems in Russia 1900–1990* (Budapest: Central European University Press, 2005); Hiroaki Kuromiya, "The Soviet Famine of 1932–1933 Reconsidered," *Europe-Asia Studies* 60, no. 4 (2008): 663–75; Sarah Cameron, *The Hungry Steppe: Famine, Violence, and the Making of Soviet Kazakhstan* (Ithaca: Cornell University Press, 2018).

¹⁴ ↪ Engel-Di Mauro, *Socialist States and the Environment*, 200.

del capitalismo como del socialismo de Estado sigue siendo una necesidad importante para combatir la destrucción de los ecosistemas. Las visiones que no prestan atención a las limitaciones de las economías industriales en expansión insaciable corren el riesgo de adoptar vías que podrían excluir la posibilidad de establecer relaciones sostenibles con el mundo natural. El reciente coqueteo de segmentos de la izquierda socialista con las fantasías tecnológicas del ecomodernismo -a pesar de sus orígenes firmemente proempresariales- pone de manifiesto la vigencia de este punto de vista.¹⁵

Las relaciones de poder diferenciales dentro de la Unión Soviética también han sido objeto de mayor escrutinio en estos estudios de lo que reconoce Engel-Di Mauro. Las dimensiones imperiales de los esfuerzos soviéticos por forjar un nuevo tipo de Estado se cruzaron con las cuestiones medioambientales en muchos momentos diferentes. Las complejidades que caracterizaron las relaciones entre los pueblos multiétnicos de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas son difíciles de describir brevemente, pero un resumen justo incluye el dominio de los rusos sobre los no rusos en la mayoría de los momentos y en la mayoría de los ámbitos. El enfoque soviético de la irrigación en la cuenca del mar de Aral, como ha demostrado el difunto Maya Peterson, dependía de legados imperiales del periodo zarista.¹⁶ Los kazajos de Asia Central y los nenets de la isla de Novaya Zemlya se vieron desproporcionadamente afectados por las pruebas de armas nucleares, una situación comparable al trato que reciben los pueblos originarios por parte de Estados Unidos.¹⁷ Uno de los esfuerzos medioambientales de mayor éxito a finales del periodo soviético -la protección del lago Baikal- contribuyó en gran medida al imaginario nacionalista de la masa de agua como parte del patrimonio natural de Rusia.¹⁸

Dentro del sistema mundial del siglo XX, Engel-Di Mauro destaca los "impactos medioambientales positivos" de los países socialistas de Estado, incluida la Unión Soviética. Entre ellos, la creación de reservas naturales que salvaron a especies del borde de la extinción, la limitación del consumismo de masas y la defensa de acuerdos internacionales sobre medio ambiente. "Que se consiguieran tantos beneficios medioambientales en un país que se industrializaba rápidamente bajo semejantes tensiones generales atestigua la utilidad del Estado socialista para mitigar los daños medioambientales al tiempo que se elevaba el nivel de vida en lo que inicialmente era una sociedad agraria abrumadoramente deprimida". Pero, ¿qué es un supuesto impacto positivo en el medio ambiente? Reducir la contaminación, por ejemplo, es sin duda un impacto medioambiental menos negativo que la alternativa, pero ¿puede decirse que "el historial medioambiental muestra que los impactos netos de los Estados socialistas han sido positivos"? Esto último implica una mejora para el medio ambiente. No se trata de una mera puntualización terminológica. Los aspectos positivos de la actuación medioambiental de los Estados socialistas fueron en gran medida menos perjudiciales, pero no deben confundirse con una mejora de las condiciones biofísicas para el florecimiento de las numerosas especies de la Tierra. Hacer menos daño no es mejorar el medio ambiente. El argumento de Engel-Di Mauro implica que, puesto que estos lugares probablemente habrían tenido peores resultados medioambientales bajo el capitalismo, el gobierno de un régimen estatal-socialista debe tener un impacto positivo. Este razonamiento hipotético es útil para ver posibilidades alternativas, pero no sirve para afirmar que los países socialistas de Estado cambiaron el rumbo de la crisis medioambiental mundial, ni siquiera en los territorios en los que gobernaron.¹⁹

¹⁵ ↪ For example, see many of the articles in Jacobin 26 (2017). For a critique of this trend, see John Bellamy Foster, "The Long Ecological Revolution," *Monthly Review* 69, no. 6 (November 2017): 1–16.

¹⁶ ↪ Maya Peterson, *Pipe Dreams: Water and Empire in Central Asia's Aral Sea Basin* (Cambridge: Cambridge University Press, 2019).

¹⁷ ↪ Magdalena Stawkowski, "'I am a Radioactive Mutant': Emerging Biological Subjectivities at the Semipalatinsk Nuclear Test Site," *American Ethnologist* 43, no. 1 (2016): 144–57; Dmitry Arzyutov, "Reassembling the Environmental Archive of the Cold War: Perceptions from the Russian North" (PhD diss., KTH Royal Institute of Technology, 2021).

¹⁸ ↪ Nicholas Breyfogle, "At the Watershed: 1958 and the Beginnings of Lake Baikal Environmentalism," *The Slavonic and East European Review* 93, no. 1 (2015): 147–80; Kate Pride Brown, *Saving the Sacred Sea: The Power of Civil Society in an Age of Authoritarianism and Globalization* (Oxford: Oxford University Press, 2018).

¹⁹ ↪ Engel-Di Mauro, *Socialist States and the Environment*, 9, 29, 143–44, 195.

Consciente de que imitar el pasado no es suficiente para el futuro, Engel-Di Mauro concluye con una reflexión sobre cómo abordar dialécticamente las experiencias ecosociales de los países socialistas de Estado. Un punto clave aquí es la necesidad de ver las luchas sociales y medioambientales como entrelazadas y mutuamente reforzadas, así como distintas y multifacéticas. La doble labor de crear "comunidades igualitarias, sin clases y sin Estado" y de desarrollar prácticas ecológicas "que promuevan la vida" y que "eviten dañar a otras especies" debe llevarse a cabo en tándem, ya que "no puede darse por sentado" que una "fluya sin fisuras en la otra". Receloso de las luchas interminables y las posiciones polarizadoras de la izquierda, Engel-Di Mauro anima a apoyar los esfuerzos socialistas variopintos -incluso imperfectos- dondequiera que parezcan brotar.²⁰

Otra lección de la historia medioambiental del socialismo de Estado para los esfuerzos ecosocialistas actuales se refiere al imperativo del crecimiento económico. Allí donde los Estados socialistas reflejaban la lógica de la expansión económica sin fin del mundo capitalista (siguiendo una lectura justa, o al menos generalizada, del marxismo que considera que la historia se desarrolla en una serie de etapas), tendían a expoliar drásticamente el medio ambiente. Allí donde los Estados socialistas seguían prácticas más sostenibles, como la conservación de la naturaleza, el reciclaje, el control ecológico, las normativas estrictas y el objetivo de conseguir condiciones suficientes para vivir bien (en lugar de un consumo cada vez mayor y más intensivo de recursos materiales), ofrecían posibles vías medioambientales para el futuro. Las tensas luchas de la izquierda ecuatoriana contra el extractivismo en el siglo XXI auguran que el problema de las economías de crecimiento seguirá siendo importante para los esfuerzos ecosocialistas.²¹ Aunque los ecosocialistas y los defensores actuales del decrecimiento no siempre se han visto las caras, Engel-Di Mauro ha desempeñado un papel importante en ayudar a salvar estas divisiones mediante la organización de dos foros de debate sobre las ideas del decrecimiento en *Capitalism Nature Socialism* en 2012 y 2019. A juzgar por sus editoriales, entretanto se ha mostrado más abierto a la posibilidad de unificar estos dos enfoques.²² Aunque las perspectivas de decrecimiento apenas aparecen en el análisis de *Socialist States and the Environment*, uno espera que él y otros ecosocialistas estén dispuestos a comprometerse con ellas explícitamente en la cuestión de lo que deberíamos aprender de los esfuerzos de la izquierda en el pasado para luchar por la igualdad social y la integridad ambiental.

Vínculos relacionados:

- [La Alianza Global Jus Semper](#)
- [Monthly Review](#)
- Jason Hickel y Dylan Sullivan: [Capitalismo, Pobreza Global y la Defensa del Socialismo Democrático](#)
- Lau Kin Chi, Jin Peiyun y Yan Xiaohui: [De la Tormenta de Arena y el Smog a la Sostenibilidad y la Justicia: Los desafíos de China](#)
- Tony Andréani, Rémy Herrera y Zhiming Long: [¿Está China Transformando al Mundo?](#)
- John Bellamy Foster y Jia Keqing: [Marxismo Ecológico](#)
- John Bellamy Foster: [Ecología Marxista, Oriente y Occidente: Joseph Needham y una Visión No Eurocéntrica de los Orígenes de la Civilización Ecológica China](#)

²⁰ ↪ Engel-Di Mauro, *Socialist States and the Environment*, 205, 208–9, 219, 224.

²¹ ↪ Thea Riofrancos, *Resource Radicals: From Petro-Nationalism to Post-Extractivism in Ecuador* (Durham: Duke University Press, 2020).

²² ↪ Saed, "Introduction to the Degrowth Symposium," *Capitalism Nature Socialism* 23, no. 1 (2012): 26–29; Diego Andreucci and Salvatore Engel-Di Mauro, "Capitalism, Socialism, and the Challenge of Degrowth: Introduction to the Symposium," *Capitalism Nature Socialism* 30, no. 2 (2019): 176–88. For a recent effort to continue this dialogue, see Michael Löwy, Bengi Akbulut, Sabrina Fernandes, and Giorgos Kallis, "For an Ecosocialist Degrowth," *Monthly Review* 73, no. 11 (April 2022).

❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca del autor: Andy Bruno** es profesor asociado de Historia y Estudios Ambientales en la Universidad del Norte de Illinois y autor de *The Nature of Soviet Power: An Arctic Environmental History* y *Tunguska: A Siberian Mystery and Its Environmental Legacy*.



❖ **Acerca de este trabajo:** “Una Nueva Historia Medioambiental de los Estados Socialistas” fue publicado originalmente en inglés por *Monthly Review* en septiembre de 2022. Este breviarío ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original.

❖ **Cite este trabajo como:** Andy Bruno — Una Nueva Historia Medioambiental de los Estados Socialistas – La Alianza Global Jus Semper, junio de 2024.

❖ **Etiquetas:** capitalismo, democracia, Ecología, Historia, Marxismo, Filosofía, Lugares: Europa Rusia Unión Soviética (URSS).

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2024. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html
Correo-e: informa@jussemper.org